

Oración para dar gracias después del Capítulo o Plática de Reforma

NI siquiera puedo admitir que uno sólo de los aquí reunidos no sienta la felicidad de haberse visto corregido directa o indirectamente, y tanto más feliz será cada esclavo cuanto más haya sido reprendido y enseñado, por santo y sabio que los demás lo juzguen; pues por Dios ha sido enseñado y amonestado para que aspire a mayor santidad y sabiduría. En esta consideración estribando, vuelvo a postrarme de hinojos ante tu cuna, graciosa hija de San Joaquín y de Santa Ana, y en tus riquísimas manos pongo mis humildes afectos, mis sinceros deseos y mis eficaces propósitos de adelantar más cada día en los caminos de la perfección a que me llamas, gracias que tú no dejarás de alcanzarme del sacratísimo corazón de mi Jesús Sacramentado, para que así nunca desmaye en mi intento y te sea eternamente fiel en la perfectísima Esclavitud que te profeso.

Premia, Maestra suprema de humildad, a este esclavo, que sacrificándose a sí mismo ha hecho entre nosotros oficio de maestro, que sólo por pura caridad ha podido ejercer, centuplicando en él el anonadamiento que para nosotros ha deseado y procurado, pues convencidos estamos, humilde Reina nuestra, de que si no hubiera quien nos enseñara en tu nombre el sendero de la perfección, propio de cada uno, bien pronto lo perderíamos con grave peligro y detrimento de nuestra santidad, y quien sabe si hasta de nuestra salvación, y con perjuicio de la santificación y salvación, quien sabe de cuantas almas. El mundo está esperando nuestros trabajos y sacrificios y yo menoscabo ciertamente la divina gloria; pues con mi falta de oracional fervor, yo mismo la reduzco en mí.

Gracias Jesús mío, gracias. Acepta las alabanzas que nuestra Señora te ofrece en nuestro nombre y danos siempre fuerzas para que más nos ejercitemos en el propio desprecio. Amén.

BIBLIOGRAFIA

Copiamos del Boletín Eclesiástico de Valencia correspondiente al 15 de Noviembre, lo siguiente:

Teología Mariana por el M. I. Sr. Don Francisco Salvador, Canónigo de Guadix.

Es una obra completa de Teología Mariana. En ésta se tratan de una manera magistral, todos los asuntos y todas las cuestiones que en la Teología Católica se dilucidan relativos a la Santísima Virgen María. Todo cuanto puede interesar al teólogo, al orador sagrado, al asceta y al director de almas, se halla expuesto y resuelto con sencillez, profundidad y gran copia de doctrina en esta obra de mérito verdaderamente extraordinario. De una manera especial y en forma nueva, se ventila y resuelve en este libro la cuestión de la *Esclavitud Mariana*.

Por todo ello recomendamos esta obra con gran encarecimiento, no sólo a los sacerdotes, sino también a los fieles piadosos, que deseen conocer los consoladores misterios de la Santísima Virgen, que dicen relación a los hombres, y a los seminaristas que encontrarán en esta obra un arsenal de doctrina mariana.